

#### Cómo citar este artículo:

Gómez de Avellaneda Sabio, Carlos. “Reflexiones sobre el origen del topónimo “Algeciras””. *ALMORAIMA. Revista de Estudios Campogibraltareses*, 45, octubre 2016. Algeciras. Instituto de Estudios Campogibraltareses, pp. 295-306.

**Recibido:** septiembre de 2014

**Aceptado:** octubre de 2014

# REFLEXIONES SOBRE EL ORIGEN DEL TOPÓNIMO “ALGECIRAS”

A Don Cristóbal Delgado Gómez, *in memoriam*.

*Carlos Gómez de Avellaneda Sabio* / Instituto de Estudios Campogibraltareses.

## RESUMEN

Tradicionalmente se viene repitiendo de forma mecánica en la historiografía comarcal una explicación del topónimo Algeciras, como derivado del árabe *al-Yazīra al-Hadrā*, que significa *isla verde*. Se ha considerado como origen la existencia de una isla poblada de vegetación, localizada en la pequeña Isla Verde, frontera a la actual Villa Vieja y hoy hecha desaparecer por los rellenos y ampliaciones del puerto. Pero una revisión metódica de fuentes e historiografía, sin discutir el origen árabe del topónimo, permite poner en duda el identificar la familiar Isla Verde del puerto algecireño como origen del topónimo, pues tuvo otros nombres a lo largo de la historia y el actual se establece en la segunda mitad del siglo XVIII. La actual Isla Verde no dio nombre a la ciudad, sino que, todo lo contrario, la ciudad “bautizó” a la pequeña isla, cuyo nombre actual parece fruto de una interpretación erudita de las fuentes, en época de la Ilustración... Se ofrecen en esta comunicación varias hipótesis alternativas de carácter novedoso, basándose una de ellas en trabajos arqueológicos y estudios paleogeográficos.<sup>1</sup>

**Palabras claves:** Algeciras / *al-Yazīra al-Hadrā* / Isla Verde / Humm Haquim / Isla de las Palomas / Rio de La Miel / Paleocosta / Gibraltar / Mitos antiguos del mundo islámico.

<sup>1</sup> Queremos expresar nuestro agradecimiento a Rafael Sabio González, Rafael Jiménez-Camino Álvarez, José María Tomassetti Guerra, Manuel Álvarez Vázquez y José María Lázaro Bruña.

## ABSTRACT

Traditionally, an explanation about the place name Algeciras has been repeating itself throughout the regional history, as a derivation from the arabic al-Yazira al-Hadra, which means green island, a term that comes from the existence of an island full of vegetation, the small island called Isla Verde, limit with the actual Villavieja and today disappeared because of the fillers and extensions of the port. But a methodical revision of sources and historiography, without arguing the arabic origin, let us question the familiar Isla Verde of the Algeciras port as the origin of the place name, considering that the island had other names throughout the history and the name it has nowadays was established in the second half of the 18th century. Isla Verde didn't name the city, the opposite, the city named that little island, which name is apparently an expert interpretation of the sources in the Age of Enlightenment...In this text different and new hypothesis are offered, one of them based in archeological works and paleogeographic studies.<sup>2</sup>

**Key Words:** Algeciras / al-Yazira al- Hadra/ Isla Verde / Humm Haquim / Isla de las Palmas/ Río de La Miel/ Paleocosta/ Gibraltar / Ancient myths of the islamic world.

## INTRODUCCIÓN-JUSTIFICACIÓN

En la historiografía tradicional se viene repitiendo desde hace mucho tiempo que el actual topónimo *Algeciras* deriva del árabe *al-Yazīra al- Haḍrā*, que significa *isla verde*, teniendo como origen la existencia, frente a su costa, de una isla tan poblada de vegetación que merecía el calificativo de *verde*, siendo un elemento geográfico tan significativo que sirvió para denominar a la ciudad levantada en la orilla de la cercana tierra firme. A pesar de las afirmaciones expuestas, existen motivos de “duda razonable” para iniciar una revisión de la explicación tradicional del topónimo. En el caso de Algeciras, la duda surge al comprobar que la pequeña isla, el accidente geográfico situado frente a la ciudad, no fue conocido como *isla verde*, sino hasta época muy reciente, concretamente hasta fines del siglo XVIII, recibiendo otros nombres a lo largo de las edades media y moderna. Las referencias más antiguas de las fuentes árabes se remontan a los momentos de la invasión, aunque, como es sabido, son fuentes relativamente tardías con respecto al siglo VIII, y suelen manejar tradiciones y relatos adulterados, cuando no pura y simplemente leyendas. Todavía está por hacer una revisión crítica de dichas fuentes, la cual podría dar sorprendentes resultados, pues en esos relatos mezclado con lo legendario está lo real, igual que en el campo conviven una junto a otra plantas muy diferentes. Lo real, en las fuentes sobre la conquista, es como un árbol enmascarado por las plantas trepadoras.

## ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE EL ORIGEN DEL NOMBRE

No es posible en estas pocas líneas realizar un estudio exhaustivo sobre todas las interpretaciones o explicaciones que se han dado a lo largo de la historia sobre el topónimo, pero sí podemos contar con las suficientes para confirmar que aunque la traducción nunca ha ofrecido dudas, no existe unanimidad sobre el origen de la denominación. En una somera revisión, vemos en primer lugar como ya aparecen dudas, al menos en los siglos XIII y XIV sobre el origen del topónimo entre los mismos autores árabes, como es el caso de Yāqūt, que escribe en 1224, o algo antes:

Las olas del mar baten su muralla a pesar de que el mar no la circunda como a las islas, ya que está unida a la tierra de al-Andalus. El agua la baña por casi todas sus costas. Así me lo contó uno de sus habitantes. Tal vez la llamaron isla por otro motivo. Al-Azhārī dice: *Al-Ŷazīra* es una voz árabe (*kalām al-‘arab*). Es una tierra que penetra en el mar, a modo de que parece que la tierra queda cubierta cuando el mar la baña. (Yāqūt, ed.1974, 149-150).

<sup>2</sup> Traducción de Antonio Benítez Sánchez.

Este texto es revelador, al indicar lo intrigado que estaba Yāqūt ante el raro topónimo, lo que le hace consultar el texto de otro autor, al que considera un experto en lingüística, pero lo más importante pasa casi desapercibido: un habitante de Algeciras, en ese momento, ignoraba la supuesta asociación isla-ciudad, pues hubiera transmitido a su interlocutor la explicación que teóricamente debía ser de dominio público.

Entre las fuentes cristianas, en 1270-1274, dice la Primera Crónica General de España (1270-1274): “En aquel tiempo tenía el conde Julian por tierra la Ysla Verde, a la que dizen en aravigo Algeciratalhadra...” (Crónica General, ed. 1995, 308). El insigne Rodrigo Jiménez de Rada, en la segunda mitad del siglo XIII, interpreta *Hadra* como el nombre de la población preislámica: “E el conde tenía entonces al Hadra á la que dicen agora Algecira e de allí facia gran daño a los moros de Africa que le avian grand miedo”. (Jiménez de Rada, 193). En 1575- 1577, Ambrosio de Morales considera no una, sino dos islas: “Algezira tambien en Arauigo isla Verde quiere decir, y frontero de aquel lugar estuuieron antiguamente las dos islas, que los Geographos llaman verdes”. (Morales, 1575-1577: 26). En su conocida *Historia de Gibraltar* (1610- 1622), Alonso Hernández del Portillo no se plantea en absoluto el que la isla sea origen del nombre de Algeciras: “Algecira, como dicho he, es nombre árabe y puesto por los moros, que viéndola en sitio tan ameno y agradable, la llamaron Algecira, que significa tierra verde y deleitosa. Dícelo Don Rodrigo, Arzobispo de Toledo”. (Portillo, 1610-1622, 183-184); “Después de la muerte del Conde Don Julián, y aún estando con vida, se señorearon los moros de Algecira, y si entonces o antes, le dieron el nombre, no se puede afirmar, pero bien entendido es ser el nombre árabe y querer decir tierra verde, o de placer, buen parecer y amena”. (Portillo, 187); “Empiezan estas islas desde la que está enfrente de Algeciras, de bien poca capacidad, aunque hoy admite sementera y arados” (Portillo, 192); “Tenía cada una de estas islas su nombre en particular, y porque quien trabajó esto fue Florián de Ocampo, seguiré su orden: La primera (ésta entiendo yo por la que está más cerca de Algeciras) se nombraba Hermea, que es lo mismo que Mercurial ó de Mercurio; á esta la llamó el Arzobispo Don Rodrigo, Isla Verde”. (Portillo, 193); “Como a estas islas hoy les falta el ser, también les falta el nombre, porque ninguna lo tiene antiguo ni moderno, sino la de Cucalis. La Erythia, que yo juzgo es la que está junto a Tarifa, tiene rastro de haber habido en ella edificios, y aún duran en ella algunos antiquísimos algibes”, (Portillo, 194); “Es pues conclusión y opinión mía que desde las islas de Algecira, que hoy hay viva una parte de ella, hasta la isla de Cádiz, había muchas islas, de las cuales fuera del agua son nombre que se pudieran llamar islas, han quedado esta de Algeciras y la de Cucalis y la de Tarifa y Santi Petri; y que estas y las anegadas eran las antiguas Gades que dieron nombre al Estrecho de Fretum Gaditanum”. (Portillo, 195). Vuelve a incidir en la idea de varias islas, Jean Baptiste Labat, que visitó las ruinas de Algeciras en 1705: “Algeciras, en árabe significa isla, y como hay dos, una al lado de la otra, formando un pequeño puerto bastante seguro y de buena traza, les llamaron las Algeciras, es decir las islas, y aunque el puerto se encuentre en muy mal estado y las islas erosionadas por la mar, se les sigue llamando islas”. (Labat, 1730, 44) Labat no se refiere a la actual Isla Verde, sino a los arrecifes emergentes, planos, contiguos y gemelos llamados ‘piedras de la galera; que efectivamente dos siglos más tarde sirvieron de base al primer muelle importante del puerto algecireño. En 1748, Estrada no se plantea la cuestión y dice, sencillamente: “Los moros, cuando la invasión de ella, fue de las primeras que dominaron y la llamaron Algecira”. (Estrada, 1748, 70) No es el caso del británico James que, en 1771, insiste en asociar el nombre a la isla y divaga sobre otros casos, pero olvida el resto del topónimo medieval:

Los sarracenos y árabes la llamaron Algier, Algezair, que, en Árabe, significa una isla, porque está situada cerca de una pequeña isla, y su nombre ha continuado desde entonces, si bien ha sido corrompido de muchas maneras, algunos llamándolo Algiers, y otros Argier o Arget. Mr Shaw dice: Algiers, Alje-zeire or Alje-zeirah (pues así es como, según este caballero, deberíamos pronunciarla) significa en lengua argelina la isla; llamada así por estar en las cercanías (no las Islas Baleares, como Leo nos presentaba) del montículo este de la bahía, que, después de la conquista Turca, fue separado del continente. En las cartas y registros públicos está archivada como Aljezeire Megerbie, la isla en el oeste, para distinguirla de una ciudad del mismo nombre cerca de Dardanelos. (James, 1771, I, 55)

Un curioso y raro intento de explicación es, ya en 1805, el del espía Robert Semple:

Esta fortaleza [se refiere al recinto fortificado al sur del río, actual Villa Vieja] en mi opinión dio origen al nombre de Algeciras. Puesto que “Alcázar” en árabe quiere decir castillo, y siendo este de los primeros, si no el primero, de los construidos en España, pudiera fácilmente haberse modificado el término alcázar por el de Algecira, y gradualmente por el más latino de Algeciras. (Semple, 1807, 68 y ss.)

Entre estas interpretaciones personales, fruto de la desinformación, está la atribución de cada uno de los dos núcleos separados por el río, a momentos y culturas diferentes, con opiniones muy variopintas –en esto no entraremos–. Pero Algeciras no escapó a un fenómeno propio de los siglos del XVI al XIX, muy extendido, que fue el considerar a ciudades en ruinas más o menos cercanas a una ciudad viva como una etapa histórica primitiva de esa ciudad, que había abandonado ese emplazamiento para instalarse en el actual. Se dan casos muy cercanos como Estepona, siendo espectacular el de la ciudad romana de *Acinipo*, llamada Ronda la Vieja y situada a veinte kilómetros de la Ronda actual. Algeciras, abandonada y en ruinas desde el tercer tercio del siglo XIV hasta las primeras décadas del XVIII, no escapó a la tendencia y en algunos mapas extranjeros sus ruinas son denominadas *Viejo Gibraltar*. Una muestra atenuada y tardía (1822-1830) es la opinión de Rochefort Scott, “Algeciras recibió su nombre actual de los moros, en cuyo tiempo se hallaba en la desembocadura del río, no a la izquierda, como ahora, sino a la derecha, donde todavía pueden verse los restos de sus murallas”. (Scott, 1838, 33-63). Volviendo al tema de la isla, una tradición historiográfica sobre la cual volveremos, es considerar a la Isla de Algeciras mucho mayor en el pasado y disminuida a causa de la erosión marina, habiendo estado en tiempos unida al continente. Si bien geológicamente esto es cierto, el error es considerar este proceso como más acelerado de lo que es en realidad. En 1860, Montero no considera que hubiera todavía una isla en el siglo VIII, cuando la invasión arabo-bereber del año 711:

Dispuesto todo y llegada la primavera se embarcaron doce mil berberiscos y sobre quinientos árabes en una flota preparada en Ceuta (que era ya de Muza por habérsela entregado D. Julián) mandada por el marino árabe Mohamad Ben Thabita. Atravesó está felizmente el Estrecho y arribó a un paraje de la costa española cubierto de verdura, por cuya razón le llamaron los árabes *Algezyra Alhadra* (isla verde) y que es justamente el mismo en donde vemos la fortaleza llamada así, y que entonces debió estar unido al continente.<sup>3</sup> (Montero, 1860, 82)

La opinión de Montero sobre la evolución morfológica de la costa y la isla es pionera en su tiempo, reflejando el interés existente en el siglo XIX por las investigaciones geomorfológicas. En el caso que nos ocupa, sería necesario un estudio geológico exhaustivo para determinar con exactitud las modificaciones sufridas por la línea de costa a lo largo de la historia en la bahía de Algeciras.<sup>4</sup> Carles Davillier (1862) ironiza sobre el nombre: “Algeciras era llamada por los árabes *Yazirah-Alhadra* (la isla verde), nombre que ya no le viene bien hoy, pues el verdor no abunda ni en la ciudad ni en los contornos.” (Davillier, ed. 1984, 350-354). Aunque este no ha sido habitual, un cierto espíritu crítico asoma en Lutgardo López Zaragoza, que en 1899 opina:

Lo que sí está fuera de duda es que el nombre de Algeciras es arábigo, formado de *al* y *djezira*, que quiere decir islas. Su plural (Las Algeciras, nombre con que antiguamente se le designaba) se atribuye a la circunstancia de estar dividida en dos esta Ciudad por el pequeño río Miel, ó tal vez por haber sido reedificada después de algunas de las varias asolaciones que sufriera, en la margen opuesta á aquella en que antes existiera. La invasión sarracena, acaecida, como harto sabido es, en el año 711 de J.C., tuvo lugar cerca de Algeciras, de cuya ciudad se apoderaron y a la que dieron el nombre de *Al-Jezirah Al-Adra*. Este es otro criterio acerca del origen del nombre de Algeciras. (López Zaragoza, 1899, 67)

<sup>3</sup> Montero, en la nota correspondiente a ese párrafo, añade: “Hace menos de dos siglos que se veían en este sitio frondosos sembrados: hoy, salvo el espacio de la fortaleza, solo se ven peñascos, pues el mar ha ido cubriendo el terreno. Viardot en su Historia de los árabes dice “que Tharig desembarcó en la pequeña isla al pié del monte Calpe, lo cual es erróneo, pues el monte Calpe dista de la Isla Verde dos leguas”.

<sup>4</sup> Como introducción a esta importante cuestión, puede verse: Gómez de Avellaneda, 1995 y 2009; Jiménez-Camino y Tomasetti 2006; Barragán Mallofret y Castro Fernández, 2009; así como Bravo *et Alii*, 2009, entre otros.

La aportación de Manuel Pérez-Petinto y Costa en 1944 es notable, pues, aunque sigue la interpretación hoy habitual, habla ya de Umm Ḥakīm citando a una fuente árabe. También continúa las inquietudes geológicas de Montero:

Es término indiscutible que, al dar el nombre de Aghezirah Alhadra (Isla verde) al lugar donde desembarcaron, lo hicieron por tratarse de una isla a medio kilómetro de Julia Transducta, con todas las apariencias de ser un trozo segregado de la tierra firme por alguna convulsión sísmica, en tanto que Carteia, asentada como lo estuvo en una pequeña colina, no podía en manera alguna, ser confundida con una isla: “La isla Verde, que está delante de Algecirah y de la cual esta ciudad tomo el nombre. Llamase por los Árabes Umm Haquin, del nombre de una esclava de de Tarik que quedo en la isla mientras este caudillo se internó en el país.” (Al-Makkari)<sup>5</sup> (Petinto. Ed. 2004, 52)

En resumen, hemos visto aquí una serie de opiniones, con una idea dominante, que es la de atribuir el nombre a la contemporánea *Isla Verde*, pero esta opinión no ha sido unánime, existiendo otras interpretaciones que incluso podrían clasificarse en grupos, pero lo evidente es que se ha preferido aceptar lo tradicional y todavía no se ha hecho un estudio en profundidad de la cuestión.

## A VUELTAS CON LA CIUDAD, LA ISLA Y LOS NOMBRES DE AMBAS

### Cambio del nombre latino por el árabe

Como es sabido, la Algeciras romana era una fundación de tiempos de Augusto llamada Julia Traducta, localizada en la actual Villa Vieja, o meseta al sur del antiguo río de La Miel, con un excelente emplazamiento entre el mencionado río y la orilla de la bahía. Su puerto fue utilizado para el masivo traslado a África de todo el pueblo vándalo y las excavaciones arqueológicas han demostrado la producción hasta época muy tardía de sus factorías de salazón, las más importantes del Estrecho. A principios del siglo VIII la población debía estar reducida al mínimo, pero si tenemos en cuenta algunas fuentes árabes muy dudosas e interpretamos al famoso Conde Julián, como el *Comes Iulianus*, al que esas fuentes atribuyen el control de Julia Traducta, es posible deducir la existencia de un destacamento militar y cierta población civil. Independientemente de la mayor o menor entidad del poblamiento preexistente, está comprobada la voluntad política de fundar *ex novo*<sup>6</sup> una población por parte de los invasores musulmanes, independiente de la vieja Julia Traducta. Ésta quedaría como barrio mozárabe, tal vez en virtud de un pacto, como en otras poblaciones y fue muy pronto eclipsada por la nueva ciudad levantada al norte del río, siendo totalmente olvidada, al igual que su nombre, que no vuelve a ser citado en las fuentes. Este silencio pudo ser también debido a una voluntad política de diferenciación, de afianzamiento del “nuevo orden” musulmán, como sucedió en otros casos.

### El significado tradicional del nombre árabe y sus matizaciones

No ofrece duda la traducción, *Gazira*, *Yazira* o *Chazira*, en árabe significa isla o península y *hadrā* significa verde; así, *al Yazīrā al- Hadrā* quiere decir isla verde o península verde, pues hemos de recordar que en, árabe, los accidentes geográficos *isla* y *península* se designan con una misma palabra, *yāzīra*. De igual forma, las Baleares son *al-Yazair al- Sarqiyya* (islas orientales) mientras que *Yazīrat al-Andalus* es la península ibérica. La palabra *yāzīra*, insistimos, igual puede designar a una península, que a una verdadera isla, como en los casos de *Yazīrat Qarbunīra* (isla de Carbonera), *Yazīrat Yābisa* (Ibiza) o *Yazīrat Mayūrqa* (Mayorca), pero, en sentido amplio, puede designar también un espacio entre dos ríos, como el del territorio comprendido entre el Tigris y el Éufrates, la Mesopotamia clásica, o, incluso, el espacio abarcado por la curva muy cerrada o meandro de un río, como en *Yazīrat Suqar* ó Isla del Júcar ó sea, la actual Alcira, provincia de Valencia. En la historiografía tradicional se ha intentado explicar esta denominación, en base a la existencia de una pequeña isla supuestamente ‘poblada de vegetación’ y situada a poca distancia de la población, repitiéndolo así diversos autores contemporáneos, sin apenas variación.

<sup>5</sup> Petinto toma la noticia de Al- Maqqari, que repite sobre la isla lo que ya conocemos. (Al-maqqarī, *The History of...*)

<sup>6</sup> En lo relativo a la fundación “ex novo” de al-Yazirat al-Hadra, véase Jiménez Camino y J.M. Tomassetti, 2006.



## La isla de Umm Ḥakīm

Nada sabemos sobre la denominación de la pequeña isla en la antigüedad, ni siquiera si existía como tal en la forma en que fue conocida en la edad moderna, a consecuencia de los diversos fenómenos que afectan la morfología costera. Hay que remontarse a los cronistas y geógrafos del Islam medieval, a los cuales no pasó en absoluto desapercibido el accidente geográfico, pero nunca lo denominaron *isla Verde*, topónimo reservado a la ciudad. El origen del nombre árabe de la isla tiene un origen romántico, como nos dice Ibn ‘Abd al-Ḥakam: “... y de una ciudad junto al estrecho, a la parte de España, conocida por al-Jaḍrā’ próxima a Tánger. (...) Siguiendo la dirección a Córdoba, [Ṭāriq] pasó cerca de una isla en la cual dejó a su joven esclava Umm Ḥakīm con algunos guerreros. Esta isla, desde entonces, se conoce por el nombre de Ḥakīm Umm Ḥakīm.” (al-Ḥakam, ed. 1996, 42-43) En la misma línea, vemos en el *Fatḥ al-Andalus*: “En la isla que hay enfrente de Algeciras, Ṭāriq dejó parte de los bagajes y a una esclava suya llamada Umm Ḥakīm. Por ella es conocida hasta hoy como isla de Umm Ḥakīm”. (*Fatḥ al-Andalus*, Ed. 2002, 11). Según Al-Himyarī, en el siglo XIV: ...“Se le ha llamado también Ḥakīm Umm Ḥakīm, del nombre de una joven que había llevado en su expedición Ṭāriq b. Ziyād el liberto de Mūsā b. Nuṣayr. Le legó esta isla, que en adelante, tomó su nombre. En el fondeadero de Humm Ḥakīm, se encuentra la ciudad de Algeciras”. (Al-Himyarī, ed. 1963, 152) Tras esta noticia de carácter sentimental, conocemos un acontecimiento con tintes siniestros, ocurrido años más tarde. Vemos en el *Ajbar Maymua* (alrededor de 940):

En el año 123 [de la hégira, correspondiente al 742 d.C.] fue cuando ‘Abd al Malik los trajo á España, y recibidos los rehenes, los depositó en la isla de Umm Ḥakīm en el mar. (...) El gobernador de Algeciras había dejado de asistir a los rehenes, que se encontraban en la isla de Umm Ḥakīm, con los alimentos y agua que necesitaban, pues en la isla no hay agua alguna, y a consecuencia de esto murió uno de ellos, noble personaje de Siria. Luego que Balý dispuso que fuesen puestos en libertad, quejaronse del mal tratamiento que Ibn Qaṭan les había tenido, y de la muerte de su compañero, que había perecido de sed. (*Ajbar Maymua*, ed. 1984, 47-51)

Esto también lo refiere el *Fatḥ al-Andalus*:

...tras haber cogido rehenes, que instaló en la Isla de Umm Ḥakīm (...) Al cruzar desde Ceuta, Balý había dejado rehenes en poder de Ibn Qaṭan en la Isla de Umm Ḥakīm, pero el responsable de los rehenes actuó con negligencia y, como en la isla había poco agua, murió en los días de los combates uno de los rehenes notables, un habitante de Damasco, de Gassān. (*Fatḥ al-Andalus*, Ed. 2002)

En su *Geografía de España*, al-Idrīsī, que conoció personalmente la zona, insiste en el topónimo *Umm Ḥakīm*, se refiere a un extraño pozo y describe la isla en su época, con un aspecto muy similar al que tuvo en la Edad Moderna: “Enfrente de ella hay una isla conocida con el nombre de Umm Ḥakīm, en la que existe una cosa singular, que es un pozo profundo y abundante agua dulce, en tanto que la isla, que es poco extensa, es completamente plana, y tan baja, que falta poco para que no esté cubierta por las aguas.” (al-Idrīsī, ed. 1974, 165-166) La referencia al pozo es sospechosa, pues se trata de un lugar común en la historiografía geográfica, que hunde sus raíces en la antigüedad y que en la zona del Estrecho puede estar en relación con las leyendas antiguas sobre unos pozos en el Templo de Hércules, de Sancti-Petri. En el mundo islámico hay toda una variedad literaria basada en las plazas *‘ayā’ib*, o maravillas de la creación.<sup>7</sup> Por otra parte no es imposible la existencia de un pozo en la isla, si existió alguna vez la idea de situar allí un destacamento militar o incluso una pequeña fortificación.

<sup>7</sup> Sobre este tipo de literatura véase Julia Hernández Juberías: *La península imaginaria. Mitos y leyendas sobre Al-Andalus*. 1996.

## Las fuentes cristianas bajomedievales

En la baja Edad Media las fuentes cristianas nunca emplean el término Isla Verde para referirse a la Isla frente a Algeciras, como en la Crónica de Alfonso X: “É otrosí estaban muchas destas gentes dolientes en la isla de la mar que es cerca de Algecira, (...) É los de las cuatro galeas que fueron a la isla mataron quantos fallaron, dolientes e sanos, é quemaron todas las galeas que y estaban, (...)” (Crónica de Alfonso X, ed. 1953, 54-57). Igual sucede en la Crónica de Alfonso XI:

Otrosí ante desto el Rey, por guardar que non entrasen á la ciubdat ningún navio de noche de la parte de la villa nueva, puso muchos pinos desde el real dó posaba el Almirante de Aragón fasta la isla por cima del agua trabados por los cuentos con cadenas. (...) Et cuando estas zabras entraron, era cercada la villa nueva destos toneles desde el real de los Catalanes fasta la isla que era en la mar. (Crónica de Alfonso XI, Ed. 1953, 357-358 y 386-387).

De manera similar se expresa la Crónica de Juan II, en 1410: “E con reçelo del tiempo, movió para yr a la isla de Algezira, e hera sobre noche; e corrieron toda la flota con gran tormenta que obieron muy gran miedo a ser perdidos. E llegaron muy tarde a la isla de Algezira”. (Crónica de Juan II, ed. 1982, 373)

## La edad moderna y la proliferación de “palomas”

A principios de la Edad Moderna aparece el término Isla de las Palomas, empleado corrientemente, pero coexistiendo con el ya conocido y sencillo *Isla de Algeciras*. El topónimo Palomas o Paloma es muy utilizado, por razones desconocidas en el área del Estrecho, que presenta Punta Paloma, en la costa al Oeste de Tarifa, mientras que es la sierra cercana hay una Cueva de las Palomas, así como la Isla de las Palomas, frente a la propia Tarifa. En la costa de Algeciras, cerca de Punta Carnero, está el *Islote de las Palomas*, posiblemente, la Isla de Cucalis de la que nos habla Portillo y de la que nos dice en 1634 el capitán Alonso de Contreras: “De la isla de Tarifa a la punta de Carnero 3 leguas. A la banda del oeste está una isla llamada Cucares, dentro della (de la referida punta) está una cala en tierra firme llamada Cala de la Arena, abrigo de poniente y hacen leña las galeras.” (Contreras 1634). Curiosamente no muy lejos de allí, en cartas náuticas actuales, aparece la ensenada del Cucareo entre las puntas del Rodeo y San García. La propia isla situada frente a Algeciras también fue llamada Isla de Las Palomas, hoy conocida como Isla Verde. Incluso se rastrea el topónimo en un islote no muy lejano a la torre del salto de la Mora (costa de Casares). En un excelente estudio sobre la toponimia algecireña se propone una explicación a este extenso ‘palomar’, por medio del término ‘palomilla’, aplicado por los marineros a determinada espuma formada por el oleaje (Cuesta Estévez, 1999, 36 y nota 48), pero tal vez la razón habría que buscarla también en la traducción evolucionada de un topónimo antiguo y en un fenómeno de contagio y confusión, ocurrido al ser el Estrecho en la Edad Moderna empezado a frecuentar: intensamente por las potencias marítimas del norte de Europa, cuyos marinos, no conocedores a fondo de la toponimia local, reflejaron sus errores en las nuevas cartas de navegación, que, por cierto, tuvieron en el siglo XVII un gran auge en Holanda. Portillo, buen conocedor de la bahía, nada dice en su conocida *Historia de Gibraltar* (1610-1622) sobre una *isla verde* frente a Algeciras: “Empiezan estas islas desde la que está enfrente de Algeciras, de bien poca capacidad, aunque hoy admite sementera y arados” (Portillo, ed. 2008, 192). Otra referencia del siglo XVII, concretamente de 1634, es de Pedro Texeira: “Pasado este puerto de Getares huna legua se entra en el mar un rio que llaman de la Miel y, enfrente de su boca un tiro de mosquete, está huna ysland despoblada.” (Texeira, ed. 2002, 345). En la segunda década del siglo siguiente, recorre la bahía un fraile mercedario con la misión de reconocer la zona al servicio de los proyectos de la orden. Su informe es la llamada Fuente Mercedaria, de 1719, en cuyo texto se dice: “y a distançia de media legua de mar una Isla, que tendra 200 pasos en quadro, donde pareze han tenido viñas, y desde donde, si hubiera un Castillo correspondiente a el muelle nuevo de Gib<sup>ra</sup> pudiera impedirse la entrada de qualesq<sup>e</sup> navios a la ensenada de la Bahía,”<sup>8</sup> En sus informes (1721-1726), el ingeniero

<sup>8</sup> Es el fragmento de un documento en el que se cita a Algeciras y otros lugares de su bahía. Forma parte del estudio *Papeles mercedarios de Gibraltar y su Campo (1714-1720)*. Estudio introductorio y transcripción documental, trabajo inédito realizado por Manuel Álvarez Vázquez, quien ultima su publicación, y ha puesto amablemente a nuestra disposición la parte referente a Algeciras. A él todo nuestro agradecimiento. El fragmento completo referente a Algeciras lo publicamos en 2009. Véase “Aproximación al estudio...”, pp. 140-141.

Marqués de Verboon afirma: “... además de un Islote llamado de la Palomilla que de 30 pies sobrepuja la Marea más Alta, situado este oeste a 400, tuesas de la Ciudad pequeña...” (Verboom, ed. 1995, 49 y 121.) En 1748, Estrada dice: “A tiro de fusil esta la Isla de Las Palomas, fortificada con artillería.” (Estrada, Vol. II, 1748,72). Otro erudito de la ilustración, Ponz (1755 ó 1756) refiere: “A un tiro de fusil del continente hay una islita que llaman de las Palomas, fortificada con baterías por el lado que mira a la bahía.” (Ponz, ed. 1947,1604). En 1777 Francis Carter, no concreta sobre el nombre: “Consta [el puerto] de un modesto muelle, defendido por la fortaleza de la isla.” (Carter ed. 1981, 23-27). El erudito Ignacio López de Ayala y Lobato se afirma en el topónimo ‘palomas’ en 1782: “Las islas de Algeciras, de Cucalis, Tarifa i la piedra Azeitera (...) Enfrente de Algeciras, pero con bastante inclinación sobre la derecha, está la isla nombrada de las Palomas, que es probable se vaya disminuyendo, pues a principios del siglo pasado pasaban a ararla i sembrar en ella desde la ciudad de Gibraltar”. (Ayala, 1782, 7 y 87) En la misma obra, y en un plano desplegable de la Bahía, fuera de texto: *Isla de Algeciras*.

### **Surge el topónimo *Isla Verde*, convive y se termina imponiendo**

Una de las primeras apariciones del topónimo *Isla verde* es en 1795, a cargo del escritor y diplomático francés Baron de Bourgoing: “Delante de Algeciras, muy cerca del litoral, está la islita de las Palomas, llamada también Isla Verde. Tiene un fuerte, guardado por un destacamento de la guarnición de Algeciras, y es tan regular su forma, tan linda, que parece creada por el hombre para ornato de un jardín inglés.” (Bourgoing ed. 1952-1962, 1014-1045). Ambos nombres coexistirán por un tiempo. En diciembre de 1796, Leandro Fernández de Moratín anotará: “La defensa que hoy tiene [Algeciras] consiste en dos baterías, la una en la misma costa, y la otra en la isla de las Palomas” (Moratín, ed. 1867, 3-7 y 178-181). Otros autores como, en 1805, el espía Robert Semple, no especificarán: “...y finalmente, como a medio tiro de fusil de la misma playa, una islita rocosa en la que se ha construido un fuerte de cierta importancia” (Semple, 1807. 68 y ss.) De la misma forma actúa en 1822-1823 Rochefort Scott: “Su defensa está encomendada a una islita rocosa, distante a 800 yardas...” (Scott, 1838, 33-63). John Carr, en 1810, utiliza los dos nombres: “...se habían refugiado en una pequeña isla, poco distanciada de la costa llamada de las Palomas e Isla Verde.” (Carr. 1811, 130). En 1860 Montero ya opta decididamente por *Isla Verde*: “El sitio que apareció como una isla a los árabes y en donde desembarcaron estos por primera vez dándole este nombre, es hoy una verdadera isla, asiento de una fortaleza llamada isla Verde. De manera que la ciudad ha conservado el nombre árabe, y la isla el equivalente castellano”. (Montero, 1860, 150). Hasta aquí, lo referente a documentos escritos; las aportaciones proporcionadas por mapas y cartas de navegación delatan una evolución paralela en el uso de los distintos topónimos.<sup>9</sup>

### **Dudas sobre la interpretación tradicional sobre el origen del nombre.**

La explicación habitual a la etimología del topónimo Algeciras es que procede del árabe al-Ġazīrā al-Ḥaḍra; quiere decir Isla Verde o Península Verde, lo cual es correcto. Pero al explicar la razón por la que se adoptó tan bello y extraño nombre ya no es tan sencilla, pues aparecen incongruencias que suscitan dudas. Lo habitual es creer que la ciudad musulmana tomó su nombre de una isla cubierta de verdor que frente a ella estaba y ésta no podía ser otra que la islita conocida desde la Edad Moderna como Isla Verde. Pero ésta no siempre se ha denominado así. Se ignora el nombre de la isla en la antigüedad, incluso si era isla entonces, o bien prácticamente una península. Tampoco se sabe, hasta que no se realice un estudio geológico, su evolución geomorfológica y la cronología de la acción erosiva marina. Estaba frente una ciudad romana, Julia Traducta, situada al sur del río, más los invasores arabo-bereberes del siglo VIII dispusieron otro nombre para la ciudad que fundaron al norte del río, al Ġazīrā al-Ḥaḍra. Pero no denominaron a la isla de Algeciras Isla Verde, sino Umm Ḥakīm, nombre que al parecer resultó desconocido para los cristianos, que la denominaban simplemente Isla de la mar, no Umm Ḥakīm, ni Isla

<sup>9</sup> Por motivos de espacio, no podemos exponer aquí una relación pormenorizada de las variaciones toponímicas en la cartografía referente a la isla de Algeciras y la cercana tierra firme, donde se asienta la ciudad, por lo que hemos sintetizado a partir del siglo XVIII: a) En la cartografía de principios del siglo XVIII, *Isla de las Palomas* aparece con la misma frecuencia que *Isla de las Algeciras* o *Isla de Algeciras*. b) *Isla de la Palomilla*, se pierde pronto. c) Solo en un caso se utiliza *Peña de las palomas*. d) *Isla Verde* aparece a fines de siglo y en un principio convive con las anteriores, hasta que se institucionaliza a mediados del siglo XIX. Como vemos, en los documentos gráficos la evolución es paralela a la observada en la documentación escrita. Nos hemos basado en la recopilación realizada en 2001 por Ángel J. Sáez Rodríguez, quizás el mejor conocedor de la cartografía histórica comarcal. Véase Sáez, 2001, 240.



Verde, pese a que conocían la traducción, utilizando solamente la primera parte del nombre en singular, *Algezira*, y, en plural, Las Algeziras, a partir de finales del siglo XIII (creación al sur del río de la ciudad meriní). Durante la edad moderna se siguió ignorando el nombre de Isla Verde, y aparece Isla de las Palomas, utilizado a la par que Isla de Algeciras. Solo a fines del siglo XVIII se documenta el uso de Isla Verde, que no apareció por casualidad, sospechamos de la deducción de algún ilustrado, haciendo fortuna el nuevo topónimo por su belleza y oportunidad histórica. De todos estos cambios y variantes se deduce la relativa oscuridad que envuelve el origen de este nombre, que debe ser revisado y contrastado con otras explicaciones.

### Ideas alternativas

- 1) Los invasores que atravesaron el Estrecho sabían que su destino era una *yazira*, la Península Ibérica, y el puerto de contacto con África, con su pequeña población, a corto plazo recibió ese nombre. “La estructura peninsular es tan evidente que el primer nombre con que se designa la zona de cabeza de puente por los invasores es al-*Ŷazīrat*, término que se ha conservado en el topónimo Algeciras”. (Cruz Hernández 1996,46)
- 2) El topónimo es reflejo de considerar la zona en que se asienta Algeciras como una isla de verdor, por contraste con el territorio circundante. Efectivamente, la comarca del Campo de Gibraltar es una excepción en el clima general de Andalucía, por su elevado índice de humedad y pluviosidad, que ha producido una flora excepcional, principal motivo de la creación del Parque de los Alcornocales. Portillo, como vimos, es de esa, opinión, documentada, según él, en el Arzobispo Jiménez de Rada: “...viéndola en sitio tan ameno y agradable, la llamaron Algezira, que significa tierra verde y deleitosa.” (Portillo, ed. 1994, 168). O sea, la Isla verde sería la comarca natural del Campo de Gibraltar.
- 3) Según el arabista Joaquín Vallvé, los cronistas árabes adoptaron y modificaron los topónimos antiguos de la bahía de Cádiz y los aplicaron a la bahía de Algeciras. Esto resulta tan poco convincente como las afirmaciones, ya desacreditadas, de este autor, sobre que la invasión se realizó por las costas de Murcia, (Vallvé, 1989) creando una leyenda histórica insostenible, ampliamente rebatida por el arabista Pedro Chalmeta, entre otros especialistas. (Chalmeta, 1994).
- 4) El estudio de la paleo-bahía de Algeciras puso de manifiesto la existencia de una paleo-ensenada en la actual zona baja de la ciudad, cercana al puerto, de la cual se ha encontrado evidencia en diversas excavaciones y estudios. Recientes trabajos permiten incluso considerar la vaguada del arrollo de Cotarro, al sur del Hotel Cristina, como un pequeño entrante de la bahía, completamente colmatado, que en unión de la reconstrucción de la paleo-línea de costa alrededor de la plataforma de la actual Villa Vieja, permite delimitar una auténtica ‘península’ entre la bahía y el estuario del río. Esto es perfectamente visible en un plano provisto de curvas de nivel, y si este accidente estaba cubierto de vegetación, como hoy lo está en gran parte la plataforma de la villa vieja actual, allí tenemos esa al *Ŷazīrā al- Hadra*, que, como sabemos, significa Isla Verde o Península Verde, precisamente delante del puerto y la incipiente ciudad. Solo los estudios geológicos exhaustivos permiten confirmar esta idea, muy posible geológicamente hablando, pero quizás en una época muy anterior al siglo VIII.
- 5) La ciudad pudo deber su nombre a una isla o península plana y de escasa altura sobre el mar, situada en el paleo-estuario del río de La Miel y hoy integrada y fundida con el resto de la actual planicie, en la llanura aluvial donde se levanta la parte baja de la ciudad. Allí pudo incluso estar el primer asentamiento urbano islámico, dedicado a las actividades portuarias y relacionadas con el mar. La población de Saltes, en la costa onubense, hoy en proceso de excavación, también se situaba en una isla plana de muy poca altitud. También es admisible un pequeño núcleo habitado muy cercano a la supuesta isla, o península denominada *verde* por su abundante vegetación.
- 6) El topónimo al-Yazira al-Hadra, del mismo modo que al-Yazira al-Andalus, podría estar en relación con mitos y tradiciones muy antiguos del mundo islámico. Convendría revisar todo lo referente al enigmático personaje al-Jidr (el hombre verde), y otras leyendas del mundo preislámico, situadas por la tradición musulmana de oriente en la misma Algeciras (Hernández Juberías, 1996 y Vallvé, 1986, 333).

7) La isla o península (recordemos siempre que en el árabe de la época una sola palabra designaba ambos tipos de accidente geográfico) poblada de vegetación sería Gibraltar, no solamente situado frente a Algeciras, sino que posiblemente, según los últimos estudios geológicos, pudo ser una isla hasta el siglo X. Es incuestionable el verdor de las laderas del Peñón, más acentuado en el siglo VIII que en la actualidad, por la fuerte presión antrópica sufrida por Gibraltar. Este singular accidente geográfico visto desde la actual Algeciras compone con el resto de la bahía una escenografía espectacular, suficiente para convertir el Peñón en icono representativo de la comarca, que en el siglo VIII fue denominada Isla Verde, y en ella, prosperó una primera población musulmana, única no solo en el ámbito de la bahía, sino en una gran extensión de costa, adoptando de forma natural el nombre de la comarca. ¿Por qué no hubo un establecimiento musulmán directamente en Gibraltar? Las causas son varias, como la seguridad, pues, tras la conquista, el control omeya del Mediterráneo occidental hizo innecesario por el momento el establecimiento de una población que buscara las indudables (y prácticamente únicas) ventajas militares del Peñón. Cuando esto se hizo, fue en épocas más inseguras. Hasta entonces, la pobreza agrícola del lugar, en contraste con las tierras de la bahía, dificultaba el autoabastecimiento de la población, mientras que la posibilidad de que el Peñón fuera una isla en el siglo VIII agudizaba las malas comunicaciones con tierra firme. Muy importante es que Gibraltar ha sido un mediocre e incluso peligroso fondeadero natural, a diferencia de las posibilidades portuarias del paleo-estuario del río de la Miel, ideal para el comercio y la comunicación con África.

## CONCLUSIONES

Dentro de la natural prudencia, sin caer en los delirios de cierto arabista, los datos proporcionados por las fuentes sobre la invasión y conquista de 711 deben sufrir una saludable revisión. Como ejemplo de la importancia de esto, cada día se abre paso cada vez con más fuerza el considerar como origen del famoso Conde Julián a la figura real de un *comes julianus*, el conde o gobernador de Julia Traducta. Por otra parte se empieza a cuestionar tanto a Tarif como a Tarik como relacionados con los topónimos tanto de Tarifa como de Gibraltar, respectivamente. Según Glick, “Parece estar claro que Tarif era un epónimo inventado para explicar el origen de la ciudad de Tarifa... Tarifa significa punta, punto último”. Tarifa en un principio fue simplemente *Tarf*, la punta, al igual que Trafalgar sería *Tarf al-algar*, o promontorio de las cuevas (Glick 1979). La etimología de Gibraltar como Yabal Tariq o montaña de Tarik, parece interpretación erudita de lo que en un principio sería Yabal Tarf o montaña del promontorio, del extremo. Aún se conserva el topónimo Los Tarfes, para designar la parte más al sur de Gibraltar, donde las empinadas laderas del Peñón dejan paso a dos plataformas superpuestas, los Tarfes altos y los Tarfes bajos.

Como conclusión general, nosotros no tomamos partido por ninguna de las propuestas alternativas; nuestra intención en esta comunicación ha sido sacar a la luz una duda razonable sobre una explicación aceptada mecánicamente y demostrar que ante este y otros problemas históricos se pueden abrir nuevas líneas de trabajo. Y la interpretación tradicional también podría ser válida, si se refuerzan las pruebas sobre ella, que permitan alejar las dudas. Para eso existe la investigación histórica.

## BIBLIOGRAFÍA

- AJBAR MAYMUA: Ajbar Maymua (*Crónica anónima del siglo XI*) Traducida y anotada por D. Emilio Lafuente y Alcántara, Real Academia de la Historia Madrid, 1867, ed. facsímil 1984.
- AL-HAKAM: Ibn ‘Abd al-Ḥakam, *Conquista de África del norte y de España*, Traducida por Eliseo Vidal Beltrán, Textos Medievales, Valencia, 1966.
- AL- HIMYARI: *Al-Himyarī: Kitāb ar-Rawd al-Mi’tār*, trad. por Leví-Provençal, E, en *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, Leiden, 1938. Trad. de M<sup>a</sup> Pilar Maestro González, 1963.
- AL IDRISI: Abū ‘Abd Allā Muḥammad al-Idrīsī, *Geografía de España*, Ed. Anubar, 1974.
- AL- MAQQARĪ: *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain extracted from the Naḥḥ al-tib min guṣn al-Andalus al-ratīb* by al-Maqqarī, Nueva York, 1840.
- BARRAGÁN MALLOFRET, Daniel y CASTRO FERNÁNDEZ, Juan Luis: “Investigaciones geoarqueológicas en Algeciras. La paleosenada del río de La Miel”, *Caetaria*, 6-7, 13-32. Algeciras, Fundación Municipal de Cultura, 2009.
- BOURGOING, Barón de: “Un paseo por España durante la revolución francesa”, en J. García Mercadal: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, 1952-1962, Vol. III, pp. 1014-1045.
- BRAVO, Salvador, VILA, Miguel, TRINIDAD, David y DORADO, Rafael: “Resultados de la actividad arqueológica preventiva en Avenida de la Marina, esquina Calles Segismundo Moret y Teniente Riera, de Algeciras (Cádiz) *Caetaria*, 6-7, 2009, 131-156. Algeciras. 2009.
- BUENO LOZANO, Martín: *El renacer de Algeciras a través de los viajeros*, Colección “El Castillo de Jimena”, n<sup>o</sup> 2, Algeciras. Editorial Alba. 1988.
- CARR, John Carr: *Descriptive Traveller in the Southern and Eastern parts of Spain and the Balearic isles on the Year 1809*. Londres, 1811.
- CARTER, Francis A.: *Journey from Gibraltar to Malaga*, Londres, 1777. Ed. española de la Diputación Provincial de Málaga: Carter, F. A. Viaje de Gibraltar a Málaga, (1777) 1981.
- CHALMETA GENDRÓN, Pedro: *Invasión e islamización*, Madrid, 1994.
- CONTRERAS, Alonso de: *Derrotero universal de las costas del Mediterráneo*, 1616. Manuscrito del siglo XVII. Estudio y edición de Ignacio Fernández Vidal. Ed. Algazara, Málaga, 1996.
- CRÓNICA DE ALFONSO X: Crónica del Rey don Alfonso Décimo, *Biblioteca de Autores Españoles*, Editorial Atlas, tomo LXVI, Madrid, 1953, 54-57.
- CRÓNICA DE ALFONSO XI: Crónica del Rey don Alonso el Onceno, *Biblioteca de Autores Españoles*, Editorial Atlas, Madrid, 1953, Tomo LXVI.
- CRÓNICA DE JUAN II: Alvar García de Santa María, *Crónica de Juan II de Castilla, Primera parte*, 1406-1414, edición Juan de Mata Carriazo y Arróquia, Madrid, Real Academia de la Historia, 1982, 373.
- CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel: *El islam de al-Ándalus. Historia y estructura de su realidad social*. Madrid, 1996.
- CUESTA ESTÉVEZ, Gaspar: “Contribución al estudio de la toponimia de Algeciras”, *Almoraima* 21, Algeciras 1999, 29-39.
- DAVIDIER, Charles y Gustave Dore, *Viaje por España*, 1874. Edición 1984, Vol. I, Madrid.
- ESTRADA, Juan Antonio de, *Población general de España*, tomo 2<sup>o</sup>, 1748.
- FATH AL-ANDALUS: Faṭḥ al-Andalus, (La conquista de al-Andalus), Traducción de Mayte Penelas, Fuentes Árabe-Hispanas, n<sup>o</sup> 28, C.S.I.C., Madrid, 2002.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Leandro: *Obras Póstumas*, Vol. II, Madrid 1867.
- GLICK, Thomas F.: *Islamic and Cristian Spain in early Middle Ages*. Princeton, 1979.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, Carlos: “La Paleobahía de Algeciras y sus posibles yacimientos fenicios.” *Almoraima* 13, 1995, pp. 71-78; Carlos: “Aproximación al estudio geo-arqueológico de la desembocadura del río de La Miel y su llanura aluvial: El puerto medieval” *Almoraima* 39, 2009, 127-154.
- HERNÁNDEZ JUBERÍAS, Julia: *La península imaginaria. Mitos y leyendas sobre Al-Andalus*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1996.
- JAMES, Thomas: *The history of the Herculean Straits now called the Straits of Gibraltar now called the Straits of Gibraltar*, Dos volúmenes, Londres, 1771.
- JIMÉNEZ CAMINO R. y J.M. Tomassetti “Allende el río... Sobre la ubicación de las villas de Algeciras en la Edad Media: una revisión crítica”, *Almoraima* 33, 2006, 183-210.
- JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo, Arzobispo de Toledo: *De Rebus Hispaniae, o cronicón de las cosas sucedidas en España*, también conocida como *Historia Gótica* ó *Crónica del Toledano*. Historia de España hasta 1243, por Gonzalo de Hinojosa, Obispo de Burgos y posteriormente por un autor anónimo hasta 1430. Edición a cargo del Marqués de la Fuensanta del Valle, en el tomo CV de la Colección de documentos inéditos para la historia de España, Madrid, 1893.
- LABAT, Jean-Baptiste: *Voyage en Espagne et en Italie*, 1730, Edición francesa de 1927, 158-165. Fragmento traducido por el P. Martín Bueno Lozano y publicado en su obra *El renacer de Algeciras (a través de los viajeros)*, Algeciras 1988, 44. Recientemente se ha publicado lo referente a Andalucía. (Jean-Baptiste Labat, *Viaje por Andalucía*, 1705 y 1706, Centro de Estudios Andaluces, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2007. Traducción de José García Mercadal.
- LEVÍ PROVENÇAL, Evariste: *La Péninsule Ibérique au Moyen age d’apres le Kitab al-Rawd al-Mitar de Ibn Abd al-Mun’im al- Himyari*. Leiden, 1938.
- LÓPEZ DE AYALA, Ignacio *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1782.
- LÓPEZ ZARAGOZA, Lutgardo: *Guía de Gibraltar y de su Campo*. Cádiz 1899.
- MONTERO, Francisco María: *Historia de Gibraltar y de su campo*. Cádiz, 1860.
- MORALES, Ambrosio de: *Las antigüedades de las ciudades de España*, 1575-1577.

- PARDO GONZÁLEZ, Juan Carlos: *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero de Verboon sobre Algeciras*. Instituto de Estudios Campogibraltares, Algeciras 1995.
- PÉREZ-PETINTO Y COSTA, Manuel: *Historia de Algeciras*, 1944, Instituto de Estudios Campo Gibraltares, Algeciras, 2004.
- PONZ, Antonio: *Viaje de España o Cartas en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse, que hay en ellas*. Ibarra impresor, Madrid., 18 volúmenes, 1772-1794. Ed. Aguilar, 1947, Vol. 18, 1794.
- PORTILLO: Alonso Hernández del Portillo, *Historia de Gibraltar* 1610-1622, ed. 2008, anotada por Antonio Torremocha Silva.
- PRIMERA CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA, mandada escribir por Alfonso X el Sabio.  
Publicada por Ramón Menéndez Pidal, Ed. Gredos, tomo I, 1995.
- SAEZ RODRÍGUEZ, Ángel J.: “La Isla de Algeciras”, *Almoraima* 25,2001, 239-258.
- SEMPLE, Robert: *Observations on a journey through Spain*. Londres, Capítulos 4º y 5º. 1807.
- SCOTT, Charles Rochfort : *Excursions in the mountains of Ronda and Granada*, Londres 1838.
- TEXEIRA ALBERNAS, Pedro: *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos*. Editorial Nerea, Hondarribia, 2002.
- TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Fuentes para la historia medieval del Campo de Gibraltar (siglos VIII-XV)* Algeciras, 2009
- VALLVÉ BERMEJO, Joaquín: *La división territorial de la España Musulmana*, 1986; *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y onomástica*. Madrid, 1989.
- VERBOOM: Marqués de Verboon 1721-1726 Informe al Marqués de Castelar, 30 de septiembre de 1726, con el título: “Descripción e Historia de Algeciras y utilidad del puerto de ese nombre” Servicio Histórico Militar. Colección General de Documentos. División B, Sección A, Grupo 10, Subgrupo II, Provincia de Cádiz, Documento 3-5-8-5- Publicado en: Juan Carlos Pardo González, *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero de Verboon sobre Algeciras*. Instituto de Estudios Campogibraltares, Algeciras, 1995.
- YAQUT: Abū ‘Abd Allā Yāqūt, *Mu ‘yam al-buldān*, en Gamal’ Abd al-Karīm, “La España Musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII)” *Cuadernos de Historia del Islām*, nº 6, 1974.